

CINCUENTA AÑOS DE RELACIONES SINO-ARGENTINAS: CAMBIOS Y CONTINUIDADES

PATRICIO JAVIER GIUSTO¹

Universidad Católica Argentina. Universidad Nacional de La Plata.
Universidad de la Defensa Nacional

Recibido: 23/07/2023

Aceptado: 28/08/2023

Resumen

Argentina es uno de los socios políticos y económicos más relevantes para la República Popular China (RPC) en América Latina. Desde el establecimiento de las relaciones diplomáticas en 1972, los lazos entre la RPC y Argentina se han incrementado constantemente. En particular, las relaciones se afianzaron de manera significativa a partir de 2002, con el regreso al poder del peronismo en Argentina. Los últimos veinte años han representado un salto exponencial en los vínculos comerciales, financieros y de inversión de origen chino, pero también han sido importantes otras áreas de cooperación, como la ciencia, la tecnología, la cultura, la educación, el turismo y los intercambios políticos de alto nivel. Este artículo analiza la evolución de las relaciones bilaterales en una serie de campos estratégicos, especialmente desde 2002, buscando identificar cambios y continuidades a través de los diferentes períodos políticos en Argentina.

Palabras clave: Argentina, China, relaciones internacionales.

1 Doctorando en Estudios Internacionales (Universidad Torcuato Di Tella). Master of China Studies (Zhejiang University) y magister en Políticas Públicas (FLACSO). Docente regular en la Universidad Católica Argentina y en la Universidad Nacional de La Plata. Docente investigador en la Universidad de la Defensa Nacional. Profesor visitante regular en Zhejiang University (China). Director ejecutivo del Observatorio Sino-Argentino. Correo electrónico: patriciogusto@gmail.com.

Fifty Years of Sino-Argentine Relations: Changes and Continuities

Abstract

Argentina is one of the most relevant political and economic partners for China in Latin America. Since the establishment of official diplomatic relations in 1972, ties between China and Argentina have been growing steadily over the past decades. In particular, relations became significantly closer as of 2002, with the return to power of Peronism in Argentina. The last twenty years have represented an exponential leap in trade, financial and investment links between the two countries, but other areas have also been important, such as science and technology, culture, education, tourism and high-level political exchanges. This paper analyzes the evolution of bilateral relations in a series of strategic fields, especially since 2002, seeking to identify changes and continuities through the different political eras in Argentina.

Key words: Argentina, China, international relations.

1. Introducción

El presente trabajo tiene por objeto presentar un repaso histórico de las relaciones entre la República Popular China (RPC) y la República Argentina a partir del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países en 1972, con énfasis en la etapa más reciente de dichos vínculos. Desde 2002, se produjo una notable profundización en los vínculos, con la RPC afianzándose como uno de los principales socios económicos de Argentina. A lo largo del recorrido propuesto, será posible identificar cambios y continuidades en el rumbo de las relaciones bilaterales a través de las diversas etapas políticas de Argentina.

Por otra parte, resultará también notable la variedad de dimensiones que fue adquiriendo con el tiempo el vínculo bilateral, con intercambios que se han multiplicado y diversificado progresivamente. Todo esto opera sobre la base de una gran complementariedad económica y a la par del interés manifiesto por parte de la RPC para financiar y llevar a cabo grandes obras de infraestructura en la Argentina. Esto ha favorecido que prosperen en los últimos años otros intercambios en paralelo con las relaciones económicas, como ser: interacciones entre partidos políticos de ambos países, intercambios educativos y culturales y cooperación científico-tecnológica en campos estratégicos, entre otras cuestiones.

Quizás, una de las principales continuidades observadas ha sido la conformación de una relación de tipo triangular con Estados Unidos, con Washington constantemente presionando para que Beijing no avance sobre ciertas líneas rojas de la Casa Blanca en su histórico patio trasero. Este dilema no ha sido fácil de resolver por los sucesivos Gobiernos de la Argentina durante los últimos veinte años, sumado a que actualmente el vínculo sino-argentino atraviesa un período de estancamiento en proyectos clave, redefiniciones y mucha incertidumbre de cara al futuro.

2. Rastreado los orígenes de las relaciones sino-argentinas

Los primeros contactos diplomáticos entre el Imperio chino y Argentina datan de finales del período Qing, a principios del siglo XX. Los Gobiernos argentinos sostuvieron conversaciones con las autoridades imperiales y, posteriormente, con la dirigencia republicana durante la era de Chiang Kai-shek, iniciada en 1927. Pero no pudieron establecerse lazos diplomáticos por diversas razones. Por un lado, el complejo contexto internacional y los estrechos vínculos de Argentina con Japón. De hecho, ambos países establecieron relaciones diplomáticas en 1904 y, poco después, Argentina le vendió dos buques de guerra a Tokio. Estos fueron utilizados durante la guerra ruso-japonesa (1904-1905), en la cual Japón infligió una derrota humillante al Imperio ruso. Oviedo (2010) aporta al respecto: “La falta de una colectividad de residentes chinos numerosa y el escaso intercambio comercial no despertaron interés a las partes para entablar relaciones diplomáticas durante la dinastía Qing” (p. 54).

La situación cambió durante la Segunda Guerra Mundial. Luego de un largo período de neutralidad, Argentina rompió relaciones con Alemania y Japón en 1944. Un año después,

nombró a su primer embajador en la República China, que había sido establecida en 1912 tras la revolución que derrocó la dinastía Qing. Como relata Oviedo (2010, p. 55), Argentina y China iniciaron relaciones el 1º de junio de 1945. Eso allanó el camino para el primer tratado de amistad entre ambos países, firmado en 1947. Luego de la Guerra civil china y el posterior establecimiento de la RPC, Argentina trasladó su representación diplomática a la isla de Taiwán, donde se había replegado el grueso de los nacionalistas derrotados en la Guerra civil (Cesarin, 2007, p. 15). Dicho territorio insular pasó a autodenominarse “República de China”.

Cabe destacar que el mencionado tratado bilateral de amistad firmado en 1947 sólo se ratificaría en 1963, cuando el nuevo Gobierno argentino de la Unión Cívica Radical (UCR) comenzó a prestar atención a la creciente demanda de cereales y otros productos agrícolas por parte de la RPC (Oviedo, 2010, p. 205). Es destacable la visión que tuvo en ese entonces el presidente radical Arturo Illia (1963-1966). En un contexto internacional difícil, con la región mayormente alineada con los Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría, Illia supo aproximarse a la RPC con pragmatismo y sentido de la oportunidad (Estévez Andrada, 2020).

3. Normalización de las relaciones con la RPC

En 1972, durante la dictadura militar de Agustín Lanusse, Argentina siguió el camino trazado por el presidente estadounidense Richard Nixon y reconoció la política de “una sola China”, estableciendo relaciones diplomáticas con la RPC. De inmediato, apoyó la inclusión de la RPC como miembro de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales. Por su parte, la RPC apoyó abiertamente el reclamo argentino de soberanía sobre las Islas Malvinas (Oviedo, 2010, p. 278).

Cabe señalar que ese reconocimiento mutuo ha sido uno de los pilares que forjaron desde entonces relaciones bilaterales sólidas y amistosas. Sin embargo, también es importante subrayar que Argentina alberga una de las comunidades taiwanesas más importantes de América Latina. Por ello, más allá de la diplomacia, se han mantenido fluidos intercambios comerciales, culturales y educativos con Taipéi (Denardi, 2017).

En 1974, luego del regreso del general Juan Domingo Perón al poder en Argentina, arribó a Buenos Aires la primera delegación comercial de la RPC, pero hubo escasos avances en materia de comercialización de granos (Oviedo, 2010, p. 345). Paradójicamente, la relación se revitalizó a partir de 1976, cuando se inició en Argentina una nueva dictadura militar, autodefinida como “anticomunista” y con un enfoque ideológico afín a Estados Unidos en materia económica. De acuerdo con Oviedo (2010): “El *impasse* en la relación iniciada por los gobiernos peronistas, agudizado durante la gestión de María Estela Martínez de Perón, será resuelta con la llegada del ‘Proceso’” (p. 349). En 1977, Argentina firmó un acuerdo con la RPC sobre transporte marítimo y registro de marcas y realizó la primera exportación de aceite de soja a ese país. Sin embargo, por primera vez surgieron tensiones diplomáticas

con Beijing, ya que Argentina mantenía “relaciones especiales” con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), enfrentada en ese momento con la RPC.

En 1980, el presidente de facto Jorge Rafael Videla se convirtió en el primer jefe de Estado argentino en realizar un viaje oficial a la RPC (Oviedo, 2010, p. 363). Firmó varios convenios relacionados con la cooperación económica, la ciencia, la tecnología, las finanzas y la cultura. La dictadura argentina tenía un enfoque económico marcadamente liberal, por lo que percibía con buenos ojos el incipiente proceso de “reforma y apertura” iniciado por Deng Xiaoping en 1978. Poco después, la RPC apoyó enfáticamente a la Argentina en los organismos internacionales durante la Guerra de Malvinas, en 1982 (Ramón-Berjano et al., 2015).

4. Las relaciones bilaterales tras la restauración democrática de 1983

Luego de la restauración democrática ocurrida en 1983 en Argentina, la relación bilateral con la RPC alcanzó nuevos máximos en términos de intercambios políticos y económicos. En 1985, el primer ministro chino, Zhao Ziyang, visitó Argentina y, en 1988, el presidente argentino, Raúl Alfonsín (UCR), viajó a Beijing (Oviedo, 2010, p. 383). Ambas partes firmaron acuerdos de cooperación comercial y nuclear, ya que el comercio entre ambos países estaba aumentando notablemente durante la década de 1980. Los acuerdos nucleares de la RPC con Argentina y Brasil generaron polémica con Estados Unidos. Washington acusó a Beijing de exportar tecnología nuclear a países que no habían firmado el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (Oviedo, 2010, p. 391). En la práctica no fue así, ya que los acuerdos eran en realidad muy vagos y no incluían transferencia de tecnología. De hecho, hasta el día de hoy, esa transferencia jamás sucedió, pese a proyectos posteriores, como se verá más adelante en el presente trabajo.

Durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999), Argentina se convirtió en un fuerte aliado de Estados Unidos. El entonces presidente representó otro gran cambio para la política exterior de Argentina, bajo un Gobierno peronista neoliberal, abiertamente promercado. En un contexto de profunda crisis económica, avaló el conjunto de políticas establecidas en el llamado “Consenso de Washington” y llevó a cabo profundas reformas estructurales con el fin de estabilizar y liberalizar la economía argentina (Caucino, 2017).

Sin embargo, Menem mantuvo una posición independiente respecto a la relación con Beijing y no apoyó la condena internacional a la RPC promovida por Estados Unidos y sus aliados tras la masacre de la Plaza de Tiananmen, ocurrida en 1989. De hecho, el presidente chino Yang Shangkun visitó Argentina en 1990 y fue recibido con todos los honores de jefe de Estado. Meses después, Menem viajó a Beijing para seguir ampliando las relaciones y se firmaron nuevos acuerdos en diversos ámbitos (Oliva, 2002, p. 3).

Durante el Gobierno de Menem, Argentina y la RPC alcanzaron acuerdos bilaterales en materia de medidas fitosanitarias y procedimientos aduaneros. Además, Argentina decidió abrir un consulado en Shanghái. Producto de las buenas relaciones, la RPC fue el primer país asiático con el que Argentina firmó un protocolo de consultas políticas (Car-

dozo, 2007). En 1995, Menem realizó una segunda visita al gigante asiático. Allí anunció su apoyo a la inclusión de la RPC en la Organización Mundial del Comercio (OMC), lo que finalmente sucedió en 2001 (Oviedo, 2010; Ramón-Berjano et al., 2015).

Para balancear este floreciente vínculo con la RPC en un contexto de excelentes relaciones con Estados Unidos, Menem le permitió a Taiwán abrir una oficina económica y cultural en Buenos Aires, algo que luego Argentina replicó en Taipéi. Cabe recordar también que, en 1998, Argentina se convirtió en el primer país latinoamericano en ser nombrado “gran aliado extra-OTAN” por Estados Unidos, un logro diplomático de gran magnitud. Entre otras razones, fue en retribución por el apoyo diplomático y militar de Argentina a la coalición liderada por Estados Unidos en la primera Guerra del Golfo, ocurrida entre 1990 y 1991 (Beldyk y Guevara, 2009). Ya fuera de la presidencia, en su carácter de presidente del Partido Justicialista, Menem realizó una tercera visita oficial a la RPC en el año 2000 (*Menem volvió de China...*, 2000).

Durante los agitados dos años de la presidencia de Fernando de la Rúa (UCR), la relación con Beijing experimentó pocos avances. No obstante, mantuvo tres reuniones bilaterales con su homólogo Jiang Zemin. La primera, durante el foro de Davos en 2000; la segunda, en una visita oficial que De la Rúa realizó a Beijing ese mismo año. Finalmente, en 2001, fue Jiang quien realizó una visita oficial a la Argentina. El balance fue pobre, siendo lo más destacable de este período algunos acuerdos comerciales menores (Oviedo, 2010, pp. 422-425).

De la Rúa renunció a la presidencia en diciembre de 2001, en medio de la peor crisis institucional y económica de la historia contemporánea argentina. El derrumbe económico y social del país recién se normalizó un año después, durante la presidencia provisional del peronista Eduardo Duhalde (2002-2003). Después de una devaluación dramática de la moneda nacional, Duhalde pudo estabilizar la economía. No obstante, la crisis social precipitó su renuncia y derivó en un llamado a elecciones para abril de 2003. En esta tumultuosa etapa, las exportaciones agrícolas a la RPC resultaron vitales para generar un rápido y cuantioso ingreso de divisas en un contexto de precios favorable.

5. Las relaciones con la RPC durante las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner

Durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) y los dos mandatos consecutivos de su esposa, Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015), las relaciones de Argentina con la RPC experimentaron un impulso sin precedentes en términos diplomáticos y económicos. Este período coincidió con una ola política de orientación izquierdista que se extendió por toda América Latina, de la cual los Kirchner fueron destacados exponentes pese a no tener trayectoria política en agrupaciones o movimientos de izquierda. Sin embargo, ambos supieron subirse a la llamada “marea rosa” (Múgica, 2022) que se expandió por la región en la primera década del siglo XXI. En sintonía con el venezolano Hugo

Chávez y otros líderes regionales, los Kirchner elaboraron un discurso de política exterior marcadamente antinorteamericano y proalineamiento con potencias extrarregionales, como la RPC y Rusia (Miranda, 2017).

Tanto por la sintonía ideológica como, ante todo, por la gran complementariedad económica, la RPC pronto se afianzó como un socio clave para América Latina (Lafargue, 2007). Beijing comenzó a ser percibida por los líderes regionales como una superpotencia económica en ascenso, sedienta de las abundantes materias primas latinoamericanas y ansiosa por desplegar grandes proyectos de inversión en infraestructura. Ello, en momentos en los que la atención de Washington se centraba en la denominada “guerra contra el terrorismo”, iniciada tras los atentados de septiembre de 2001. El escenario se presentaba como sumamente favorable a los intereses de la RPC (Gallagher, 2017).

Por su parte, el matrimonio Kirchner esperaba con los brazos abiertos los proyectos y propuestas de la RPC. El gigante asiático se convirtió para ellos en un socio insustituible para desplegar una política exterior más autónoma y notablemente antiestadounidense, una nueva tendencia de la diplomacia argentina que duraría hasta 2015 (Castro, 2015; Miranda, 2017).

Desde un principio, Néstor Kirchner consideró a la RPC como un socio clave para la recuperación económica y social de Argentina. En 2004, un año después de tomar posesión del cargo, viajó a Beijing y se comprometió con su homólogo Hu Jintao a reconocer a la RPC como una “economía de mercado”, reafirmando el apoyo de Argentina a la inclusión de la RPC en la OMC, que se había concretado en 2001. Durante dicha visita, firmó varios acuerdos en materia de cooperación económica, tecnológica y cultural. Entre otros entendimientos mutuos, Argentina flexibilizó las políticas migratorias para favorecer a los ciudadanos chinos, mientras que Beijing apoyó a la Argentina en sus gestiones por la deuda frente al FMI y otros organismos financieros multilaterales (Oviedo, 2010, pp. 453-460).

Ese mismo año, Hu Jintao también visitó Argentina y ambos países firmaron un acuerdo integral sobre comercio y cooperación en inversiones. En lo que fue el primer hito para la profundización de las relaciones, la RPC elevó la relación con Argentina al rango de “asociación estratégica”. Tras el acuerdo, las empresas chinas podían iniciar dos grandes operaciones en Argentina: el proyecto de la mina de hierro Sierra Grande en la provincia de Río Negro (luego abandonado) y la explotación petrolera en el yacimiento Cerro Dragón, en Chubut. En ambos casos, las inversiones en recursos naturales fueron acompañadas de proyectos de infraestructura vial y ferroviaria necesarios para transportar los productos obtenidos al mercado chino (Sevares, 2015, pp. 120-121). También en 2004, Argentina recibió el estatus de “destino turístico autorizado”, pasando a formar parte de la lista de países elegibles para las vacaciones de los ciudadanos chinos (Secretaría de Turismo de la República Argentina, 2004).

En 2007, la RPC y Argentina también firmaron un acuerdo de cooperación militar —el primero de su tipo— junto con nuevas medidas aduaneras y fitosanitarias para facilitar el comercio bilateral, especialmente en lo que respecta a las ventas de carne vacuna a la RPC

(Oviedo, 2010, p. 462). No obstante, durante la presidencia de Néstor Kirchner, la composición de los intercambios comerciales consolidó un patrón negativo para Argentina, caracterizado por un superávit comercial cada vez mayor en favor de Beijing, basado en la exportación de materias primas e importación de bienes de alto valor agregado. Como explican Bolinaga y Slipak (2015): “A medida que se incrementaron los flujos comerciales con China se profundizó la participación de las exportaciones de recursos naturales o manufacturas basadas en recursos naturales, desde ya en detrimento de aquellas con mayor contenido de valor agregado” (p. 55). Asimismo, los autores destacan la carencia de “complementariedad intraindustrial” en el vínculo con China, algo claramente desfavorable a la Argentina (p. 54).

Cristina Kirchner asumió la presidencia en diciembre de 2007 y representó una clara continuidad con el acercamiento de su esposo a la RPC. La mandataria firmó nuevos acuerdos para favorecer la cooperación tecnológica en productos alimenticios, biotecnología, nanotecnología, energía y minería, entre otros sectores. Argentina abrió también su tercer consulado, en Guangzhou, capital de la poderosa provincia sureña de Guangdong (Oviedo, 2010, p. 503). Quizás, el tema más crítico del viaje de Kirchner a Beijing fue la crisis por el aceite de soja. La RPC prohibió el aceite de soja de Argentina (70% de las compras chinas de ese producto) en represalia por la decisión de la presidenta de limitar importaciones industriales chinas (Oviedo, 2012). La disputa se resolvió varios años después.

Cabe destacar que, después del viaje de la mandataria argentina, hubo importantes desarrollos en el sector petrolero argentino. La China National Offshore Oil Corporation (CNOOC) adquirió Bidas (parte del grupo Pan American Energy) por USD 3.100 millones (*CNOOC to buy stake in Argentina's Bidas...*, 2010) y Sinopec hizo lo propio comprando Occidental Petroleum, por USD 2.450 millones (Sevares, 2015, p. 153).

6. Xi Jinping, un punto de inflexión para las relaciones bilaterales

La llegada al poder de Xi Jinping, en 2013, representó una revalorización de la importancia de América Latina para la política exterior y las prioridades económicas de Beijing. Argentina se volvió sumamente relevante para la RPC no sólo por el creciente comercio bilateral, las inversiones y los intercambios financieros entre ambos países, sino también por el delicado tema de la seguridad alimentaria y por razones geopolíticas. Argentina fue percibida como un importante proveedor potencial de alimentos (Busanello, 2015, p. 177). A ello se le suma la ubicación estratégica en el Cono Sur, que le da al país una importancia superlativa en el contexto de creciente conflicto entre la RPC y Estados Unidos. Además, Argentina ha presentado un ambiente muy favorable para la cooperación científica en áreas estratégicas para el gigante asiático, como ser la de las energías alternativas y la industria aeroespacial (Ellis, 2016, 2021).

A principios de 2014, el gigante agrícola chino COFCO anunció la compra del 51% de Nidera, una corporación holandesa productora y procesadora de granos y oleaginosas, que

ya tenía una fuerte presencia en Argentina. Poco después, compró el 100% de Noble, el otro gran jugador de este sector en Argentina, mientras que ChemChina también estableció grandes operaciones en el país a través de Syngenta. Recíprocamente, la semillera Don-Mario y el gigante biofarmacéutico Biogénesis Bagó ganaron fuerte presencia en la China continental (Sevares, 2015, pp. 154-155).

En 2015, Xi Jinping visitó Argentina y acordó con Cristina Kirchner elevar los lazos bilaterales a una “asociación estratégica integral”, junto con la firma de otros diecisiete acuerdos. Cabe mencionar que Brasil, México, Perú y Venezuela ya ostentaban ese estatus en América Latina.

Parte de la nueva asociación consistió en una operación *swap* de divisas a tres años por un total de USD 11.000 millones. Posteriormente, el canje se renovarían y se ampliaría, alcanzando hasta USD 18.500 millones (Ellis, 2021). El apoyo financiero de la RPC fue fundamental para la estabilidad macroeconómica de Argentina, ayudando al país a evitar el incumplimiento de sus obligaciones de deuda externa. Paradójicamente, dicho apoyo también sería vital para el Gobierno de centroderecha del sucesor de Cristina, Mauricio Macri (2015-2019).

7. Proyectos de inversión controversiales y con condicionamientos

Como parte del nuevo marco bilateral firmado en 2014, Argentina recibió USD 7.500 millones en préstamos del China Development Bank (CDB) para construir dos represas hidroeléctricas en la provincia de Santa Cruz, junto con los proyectos ferroviarios Belgrano Cargas y San Martín. Pero ambas iniciativas llegaron con condiciones. Argentina les otorgó a los inversores chinos acceso preferencial para construir los proyectos. Asimismo, cláusulas del acuerdo garantizaban preferencias a proveedores chinos y cuotas laborales chinas (Dinatale, 2016).

Beijing se comprometió a financiar el 85% del proyecto de las represas santacruceñas por un total de USD 15.000 millones. La construcción fue adjudicada mediante un proceso poco transparente a la empresa mixta integrada por Gezhouba (China) y las locales Electroingeniería (Argentina) e Hidrocuyo (Argentina), dos empresas muy vinculadas a la familia Kirchner. Gerardo Ferreyra, titular de Electroingeniería, quedó luego envuelto en una megacausa de corrupción por pagos de coimas y sobornos (Ini, 2019). Además, las represas hidroeléctricas incluían una cláusula *cross-default*, por lo que cualquier retraso o interrupción en la construcción de las represas activaría una suspensión en el financiamiento de otros proyectos de inversión chinos en Argentina, como ferrocarriles (Rabanal, 2016).

Antes de dejar el cargo, Cristina Kirchner visitó Beijing en febrero de 2015 y firmó quince acuerdos adicionales. Entre otros, para la construcción de dos centrales nucleares en Argentina (una de ellas con tecnología china Hualong One y la otra Candu). El otro polémico proyecto chino acordado en 2014 fue una base de exploración lunar que sería construida en la provincia de Neuquén (el proyecto original había sido presentado en 2010). Como la

base iba a estar bajo la dirección del Ejército Popular de Liberación, provocó oposición política en Argentina y una fuerte condena desde Washington (Cardenal, 2018; Ellis, 2021).

Las críticas apuntaron a los derechos soberanos sobre parte del territorio argentino otorgados por cincuenta años a la RPC. Además, algunos expertos afirmaron que, supuestamente, la instalación podría ser utilizada de manera dual con fines militares (nunca se presentaron pruebas). Para agitar aún más la controversia, el Congreso Nacional aprobó el acuerdo con cláusulas secretas, aparentemente debido a una solicitud de Beijing (Calero, 2015).

En cuanto al comercio bilateral, podemos concluir que, durante los tiempos de Néstor y Cristina Kirchner en el poder, las ventas a la RPC se dispararon gracias al llamado “boom de las materias primas” que benefició a los exportadores de materias primas de la región. En el caso de Argentina, básicamente fue la soja (más del 80% de las exportaciones a la RPC). Desafortunadamente, el país perdió una gran oportunidad de aprovechar ese período dorado —con altos precios de exportación sin precedentes— para transitar un proceso de desarrollo económico y social sostenible. Lo mismo sucedió con otros países latinoamericanos durante este período, como Ecuador y Venezuela, que además se endeudaron fuertemente con la RPC (Domínguez, 2017; Dussel Peters, 2015; Sanz, 2013).

Al mismo tiempo, a lo largo de la era kirchnerista, Beijing aprovechó factores como la debilidad económica y financiera de Argentina, la falta de transparencia y el posicionamiento confrontativo en relación con Estados Unidos. Pudo así desplegar sin mayores problemas inversiones estratégicas y establecer nuevas áreas de cooperación con Argentina en un período de tiempo relativamente corto (Bernal-Meza y Zanabria, 2020).

8. El delicado nuevo camino de las relaciones con la RPC en el Gobierno de Macri

En noviembre de 2015, Mauricio Macri, líder de la coalición de centro-derecha Cambiemos (PRO), fue electo presidente de Argentina. Ello significó un profundo cambio político para el país. Durante la campaña presidencial, Macri había enviado señales contradictorias a Beijing. El nuevo mandatario había definido la relación con la RPC como “sumamente relevante para Argentina”, pero, al mismo tiempo, anunció que revisaría los contratos firmados durante la administración anterior por la sospecha de corrupción y la falta de “detalles técnicos” (¿Enfriará Macri las relaciones con China y Rusia?, 2015).

La postura de Macri generó preocupación en Beijing, en un contexto de corrimientos políticos hacia la centro-derecha en la región, algo desfavorable a los intereses chinos. La cautela del entonces presidente con la RPC se sumó al hecho de que este tenía una clara intención de favorecer las relaciones de Argentina con Estados Unidos y Europa, basado principalmente en motivaciones ideológicas y económicas (Canosa et al., 2020). Este realineamiento con Estados Unidos se profundizó a partir de 2018, cuando Argentina recibió fuerte respaldo de Washington para obtener un préstamo de tipo *stand-by* del Fondo Monetario Internacional (FMI). Así lo explican Bernal-Meza y Zanabria (2020): “La situación

económica y financiera de Argentina obligó al presidente Macri a llegar a un acuerdo con el FMI en septiembre de 2018 por U\$S 57.000 millones, para lo que contó con el amplio apoyo del presidente Donald Trump” (p. 128).

En abril de 2016, Macri se reunió por primera vez con Xi Jinping en Washington durante una cumbre de seguridad nuclear. Haciendo gala de su característico pragmatismo en política exterior, y ante el temor de perder un aliado clave en la región, Beijing accedió a revisar los contratos criticados por Macri (Hua, 2017). El nuevo líder argentino agradeció la buena voluntad de Xi y también abogó por un mayor equilibrio en la balanza comercial, invitando a las empresas chinas a venir al país para participar en nuevos proyectos de inversión (Bernal-Meza y Zanabria, 2020, p. 129).

Con el restablecimiento de la confianza mutua a nivel presidencial, las relaciones bilaterales se tornaron muy fluidas y pudieron abordarse los temas difíciles. En agosto de 2016, Macri tuvo un segundo encuentro con Xi Jinping, en el marco de la cumbre del G20 realizada en Hangzhou, donde la RPC aceptó una adenda al tratado de la base de exploración espacial, aclarando que la operación de la base sería estrictamente científica. Fue un gesto fundamental para reencauzar la relación (Niebieskikwiat, 2016).

La base fue terminada en febrero de 2017 y la polémica en torno a ella nunca cesó, pese a los reaseguros brindados por la RPC. Sin embargo, la instalación espacial china no es la única instancia de colaboración con Argentina en materia espacial. Por ejemplo, la Great Wall Industrial Corporation ha ayudado a construir y lanzar trece satélites para la empresa comercial argentina Satellogic. Además, la empresa estatal de satélites ARSAT también mantiene relaciones contractuales de servicios comerciales con empresas con sede en la RPC. Asimismo, hay otras empresas argentinas involucradas en proyectos espaciales con contrapartes chinas en un ambiente de muchísima cooperación (Frenkel y Blinder, 2020).

Con respecto a las dos represas hidroeléctricas en Santa Cruz, el proyecto generó preocupaciones económicas y ambientales y aún permanece como el tema más problemático de la relación bilateral. Durante la presidencia de Macri, la empresa Gezhouba acordó reducir la capacidad de potencia de once turbinas a ocho, entre otros ajustes financieros y técnicos. Sin embargo, el proyecto fue suspendido en diciembre de 2016 por un fallo judicial de la Corte Suprema de Justicia de Argentina. En 2019, la construcción fue reanudada, aunque a menudo afectada en su ritmo por el entorno financiero cada vez más inestable y las huelgas sindicales. A eso se les sumaron problemas estructurales muy serios, vinculados a una falla geológica en el área de construcción de las represas (Harán, 2021).

En 2017, Macri viajó nuevamente a la RPC para una visita oficial de Estado. El mandatario argentino recibió un trato preferencial por parte de las autoridades chinas y también fue invitado a participar del primer Foro de la Iniciativa de la Franja y la Ruta celebrado en Beijing, al que asistieron veintinueve jefes de Estado. Macri y la chilena Michelle Bachelet fueron los únicos de América Latina que asistieron a la cumbre (Bernal-Meza y Zanabria, 2020, p. 130).

En noviembre de 2018, Buenos Aires fue sede de la Cumbre de Líderes del G20, que

se celebró exitosamente. La RPC donó para la ocasión USD 17,5 millones en material a la Policía Federal Argentina y a la Gendarmería, incluidos cuatro vehículos blindados CSK 162, treinta motocicletas, equipos de detección de bombas y chalecos protectores. Después de la cumbre, Xi se quedó en Argentina para una visita oficial. Ambos presidentes firmaron 35 acuerdos bilaterales, lo que representó una expansión de la asociación estratégica e integral de 2014. Beijing abrió oficialmente su mercado a las exportaciones argentinas de carne vacuna, cerdo, caballos, miel y cerezas, entre otros productos (Gárnica, 2018).

Ambos mandatarios también firmaron un convenio de financiamiento por cerca de USD 6.200 millones de inversiones de empresas privadas con apoyo estatal para proyectos en diferentes áreas (Gárnica, 2018). Pero cabe señalar que apenas algunos de esos proyectos finalmente se iniciaron durante 2019, el último año del mandato de Macri. Esta etapa estuvo signada por la crisis financiera iniciada el año anterior. La mayoría de esos proyectos han permanecido postergados hasta el día hoy, como las dos centrales nucleares. Invocando restricciones financieras, Macri renegoció el acuerdo nuclear dos veces en 2018, reduciéndolo a una sola planta nuclear con tecnología Hualong (Diamante, 2020).

9. Balance de las relaciones sino-argentinas durante la era Macri

A pesar de su cautela inicial con respecto a los contratos firmados anteriormente con Beijing, el Gobierno de Mauricio Macri fue, en definitiva, un período próspero para las relaciones entre la RPC y Argentina. No sólo fueron ratificados y normalizados los proyectos chinos más importantes en curso en el país, sino que también fueron iniciados nuevos proyectos de inversión (Luque, 2019). Entre ellos se destaca el parque solar de Cauchari en Jujuy, el más grande de su tipo en América Latina, operado por PowerChina (González Jáuregui, 2021).

Cabe señalar que la relación de la provincia de Jujuy con el Gobierno chino fue particularmente fluida durante la época de Macri. En 2019, la ZTE Corporation también realizó un acuerdo con la provincia de Jujuy, sede de importantes operaciones mineras y de generación de energía en la RPC, para instalar un sistema de cámaras con reconocimiento facial y otros sensores, desatando controversia con los Estados Unidos (Garrison, 2019). El aumento de la cooperación chino-argentina a nivel subnacional también ha sido notable a partir del Gobierno de Macri, involucrando provincias como Entre Ríos, Córdoba, San Juan y Santa Fe (Hidalgo, 2021).

Durante la presidencia de Macri, Argentina pudo reducir significativamente el enorme déficit comercial con la RPC por primera vez desde 2007. Además, pudo diversificar su canasta de exportaciones, incluyendo carne vacuna, de cerdo, aves y frutas finas. Al comparar con los dos períodos de Cristina Kirchner (2007-2015), el saldo entre importaciones y exportaciones que dejó el kirchnerismo fue negativo en USD 6.500 millones, con casi el 85% del comercio concentrado en tres productos: porotos de soja (55%), aceite de soja (19%) y petróleo crudo (10%). A fines de 2019, Argentina había ampliado y diversificado sus exportaciones a la RPC, representando la carne vacuna el 22% de las ventas totales. También

hubo un impresionante récord histórico de 783 empresas que exportaron a la RPC en 2019 (Ellis, 2021; Lekowicz, 2021).

Cabe señalar que las compras a Beijing disminuyeron un 23%, pero, al mismo tiempo, las exportaciones se dispararon un 57% durante la corta era Macri. Como resultado, el déficit comercial con la RPC se redujo a solo USD 2.441 millones. Los USD 16.100 millones de dólares en comercio bilateral de 2019 representaron una expansión de once veces más desde que la RPC fue admitida en la OMC en 2001 (Ellis, 2021; Ferreiro, 2022).

Macri también se unió al nuevo Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés), fundado por Beijing en 2018. Esto fue formalizado en 2020, luego de la aprobación del Congreso Nacional de Argentina. Actualmente, el ICBC y el HSBC son los dos principales bancos chinos que operan en Argentina, incluida la provisión de cuentas denominadas en RMB a clientes comerciales. Más recientemente, el Banco de China inició operaciones en el país, también con cuentas comerciales en RMB (Ellis, 2021).

Durante el Gobierno de Macri, también hubo un fuerte crecimiento de los intercambios políticos, culturales y educativos con la RPC. Según estimaciones basadas en datos del Ministerio de Educación de Argentina y de la ADEBAC (Asociación de Ex Becarios Argentina-China), el número de estudiantes argentinos en la RPC pasó de menos de 500 en 2015 a cerca de 2.000 a fines de 2019 (Tordini, 2020). Por supuesto, la pandemia y las duras cuarentenas influyeron en esta tendencia desde 2020. Al mismo tiempo, Beijing patrocinó la creación de su tercer Instituto Confucio en el país, ubicado en Córdoba. Los otros dos están en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de La Plata.

Finalmente, hay que decir que no todo transcurrió bien durante el período de Macri. Por ejemplo, la pesca ilegal por parte de embarcaciones chinas se convirtió en un tema delicado para las relaciones bilaterales, siendo hasta el día de hoy un tema no resuelto y muy sensible. En marzo de 2016, poco después de la toma de posesión de Macri, la embarcación Lu Yan Yuan Yu se hundió accidentalmente mientras maniobraba e intentaba evitar ser capturada por la Prefectura Naval Argentina (se hicieron disparos de advertencia). Otro incidente ocurrió en 2018, cuando el buque Jing Yuan 626 fue incautado después de una persecución de cinco horas en la que otros pesqueros ilegales maniobraron peligrosamente contra la Prefectura Naval para ayudar al Jin Yuan a escapar (Ellis, 2021). Sin embargo, estos incidentes no afectaron el curso de las relaciones bilaterales en los otros ámbitos antes mencionados

10. La fallida diplomacia de Alberto Fernández con la RPC

Entre los tantos fracasos acumulados durante el Gobierno de Alberto Fernández, se ubica una fallida diplomacia con la RPC. Desde el inicio mismo de su mandato, Fernández hizo grandes promesas que no logró concretar. Incluso viajó a Beijing en febrero de 2022 y adhirió a la controversial Iniciativa de la Franja y la Ruta, firmando una veintena de memorándums con proyectos grandilocuentes por más de USD 23.000 millones (Guarino, 2022). Varios de esos proyectos figuraban en acuerdos previos.

La lista de incumplimientos argentinos en esta etapa es muy extensa. El caso más paradigmático es el de la central nuclear Atucha III. Alberto Fernández le prometió al enviado de Xi Jinping a su asunción, en diciembre de 2019, que el proyecto sería realizado durante su presidencia. Pero Fernández le solicitó a la RPC renegociar el acuerdo, buscando pasar del 85% del financiamiento total por parte de bancos chinos al 100% (Ortiz, 2022).

En cuanto a la infraestructura, hay decenas de proyectos que han quedado truncos. Varios se remontan también a las primeras visitas de Cristina Fernández de Kirchner a la RPC y que intentaron ser reflotados por el Gobierno de Alberto Fernández. Se destacan casos como el del puente Chaco-Corrientes, gasoductos desde Vaca Muerta, la central termoeléctrica Manuel Belgrano II, el Río Subterráneo Sur de AySA, el polo logístico de Tierra del Fuego, dragados, conexiones eléctricas de alta tensión y mejoras de ramales ferroviarios. En un reciente viaje del ministro de Economía Sergio Massa a la RPC, realizado en mayo de este año, varios de esos proyectos volvieron a figurar en memorándums firmados (Naishtat, 2023).

A esto hay que sumarle la parálisis en obras centrales que ya cuentan con financiamiento chino, como las ya mencionadas represas de Santa Cruz, la obra de infraestructura más importante que capitales chinos mantienen en la Argentina. Un reciente desembolso chino de USD 212 millones intentó darle una nueva línea de vida a este proyecto, pero los avances han sido mínimos. Una década se demoró el arribo a la Argentina de la primera turbina del proyecto, que debía haber estado completado en 2019 (*Arribó a Santa Cruz la primera turbina...*, 2022).

Otro sector cargado de frustraciones y proyectos que nunca se concretaron es el petrolero. Las empresas chinas han quedado, por el momento, fuera del negocio del yacimiento neuquino de Vaca Muerta. Primero fue la salida de Sinopec de Argentina, en 2020, tras padecer severos conflictos sindicales en Santa Cruz. Luego, habría que contar obras de infraestructura como gasoductos troncales y plantas de licuefacción que quedaron en la nada. El espacio que la RPC esperaba ocupar —tanto en producción como en construcción— con empresas como Power China a la cabeza claramente no se ha dado durante la presidencia de Fernández.

Pero no sólo en infraestructura y energía hubo inconvenientes en la relación desde 2019. Otros de los casos más paradigmáticos en cuanto a temas centrales de la agenda bilateral no concretados o bien no resueltos son: un fallido acuerdo porcino que contemplaba inversiones por unos USD 3.500 millones, la compra de doce aviones caza JF-17 (aún en estudio en el marco de otras ofertas), la frustrada participación de empresas chinas en la Hidrovía Paraná-Paraguay, un proyecto de puerto multipropósito en Tierra del Fuego y el referido problema de la pesca ilegal en el mar Argentino. Además, sigue pendiente la activación del tratado bilateral para eliminar la doble imposición, firmado por ambos países en 2018.

El balance para Argentina de esta fallida política exterior es muy negativo: importantes inversiones chinas se han paralizado o, cuanto menos, no avanzan al ritmo previsto, tanto en energía como en transporte y telecomunicaciones. Quizás, el único sector que ha logrado despegar de manera significativa es la minería, impulsado por el creciente interés de las em-

presas chinas en el litio. Además, hay que destacar la ampliación del parque solar Caucharí, en Jujuy (González Jáuregui, 2021; Secretaría de Minería de la Nación, 2021).

Desde el año 2019 que no se concretan nuevos acuerdos importantes de financiamiento de bancos chinos en Argentina, algo que va en consonancia con una nueva actitud de Beijing en la región, mucho más prudente. La administración de Xi Jinping ha virado en su estrategia hacia América Latina. A partir de la pandemia, la RPC solamente ha avanzado en algunos rubros clave en países con relaciones más cercanas, como muestran las fusiones y adquisiciones en compañías de energía en Chile y Brasil, con quienes comparte el BRICS y otras asociaciones (Myers y Ray, 2023).

Por otra parte, las presiones de Estados Unidos al Gobierno de Fernández han sido constantes respecto al vínculo con la RPC, a la par del creciente proceso de endeudamiento de la Argentina e incumplimientos seriales de las metas comprometidas con el FMI. En paralelo, el déficit comercial bilateral con la RPC no paró de aumentar en el período 2019-2022. El Gobierno de Alberto Fernández ha logrado el triste récord de USD 9.441 millones de déficit comercial con la RPC para el año 2022 (Cámara de Exportadores de la República Argentina, 2023), y, lo que es peor, el volumen comercial no aumenta: se encuentra estabilizado desde hace casi dos décadas, con escasa diversificación y enormes oportunidades dilapidadas. En 2020, Argentina incluso llegó al absurdo de cerrar la exportación de carne vacuna para tratar de frenar la inflación. Por supuesto, la inflación siguió aumentando.

Finalmente, hay que referirse al *swap* de monedas con la RPC, herramienta que ha cobrado especial relevancia en el contexto de negociaciones con el FMI. En realidad, este “intercambio” no es tal desde la perspectiva de un país que, en la práctica, no tiene moneda, como la Argentina. El *swap* no es otra cosa que un préstamo soberano en yuanes, convertible a dólares a un costo financiero desconocido debido a las cláusulas de confidencialidad que impone la RPC. Fue renovado y ampliado durante el Gobierno de Fernández con el aval de Beijing para activar dos tramos por un total de USD 10.000 millones; en principio, para utilizar en el comercio bilateral, aunque también podría ser usado para pagos al FMI. Desafortunadamente, prima la opacidad y la falta de transparencia con este tema, del cual hay poca información oficial (Gelpert et al., 2021). Ni siquiera están claros los plazos de repago del *swap* al Banco Central Chino, si bien hubo trascendidos confusos por la parte argentina. Esto motivó recientemente pedidos de informes de la oposición (Bazzán, 2023).

Pese a los vaivenes y a la extensa lista de frustraciones durante el Gobierno de Fernández, la RPC no dejó de emitir gestos amistosos tanto políticos como económicos. Seguramente, con el objetivo de tratar de mantener a flote una de las relaciones más trascendentes —pero también más complicadas— de Beijing en América Latina, y, muy probablemente, ya con la mirada puesta más allá de diciembre de este año, cuando asuma un nuevo Gobierno en Argentina.

11. Reflexiones finales

A la luz de la revisión histórica de las relaciones entre la RPC y Argentina presentada en este trabajo, es posible llegar a las siguientes conclusiones:

- La relación entre la RPC y Argentina se ha basado eminentemente en una fuerte complementariedad económica, inicialmente centrada en el comercio, pero luego incorporando otras áreas, como grandes inversiones en infraestructura, finanzas y tecnología. También han pesado cuestiones geopolíticas, como la ubicación geográfica estratégica de la Argentina y su potencial científico-tecnológico. Esto ha derivado en una compleja relación de tipo triangular con Estados Unidos, que Argentina, por lo general, tuvo dificultades para manejar.
- Argentina no ha exhibido una estrategia integral hacia la RPC y no hay una tendencia clara en el curso de las relaciones. Esta ha sido una continuidad de sucesivos Gobiernos en los últimos 20 años, independientemente de su signo político. De todas formas, eso no ha sido obstáculo para que las relaciones bilaterales prosperen, aunque en un sentido más bien inercial que, sin dudas, ha sido más favorable a los intereses de Beijing.
- Se puede decir que en los tres periodos de Néstor y Cristina Kirchner (2007-2015) predominó un acercamiento a Beijing basado en afinidades políticas e ideológicas, lo cual permitió un notable crecimiento de la relación en términos económicos. Sin embargo, el rasgo más distintivo de las relaciones bilaterales, especialmente durante el período de Mauricio Macri, ha sido el pragmatismo y la necesidad de aprovechar las posibilidades en comercio, inversiones y financiamiento que sólo ofrece la RPC en el actual contexto internacional.
- La característica situación de relativa debilidad política, constante inestabilidad económica y falta de una estrategia consistente por parte de Argentina le ha permitido a la RPC incrementar significativamente su presencia en el país, favorecida a su vez por la retirada estratégica de Estados Unidos de la región a partir de 2001. Sin embargo, la RPC no puede ser responsabilizada por las oportunidades perdidas por Argentina en el marco de esta relación estratégica.
- - Con la llegada al poder de Xi Jinping, hubo una clara resignificación de la importancia de Argentina y de América Latina en la agenda de política exterior de la RPC. El tema de la seguridad alimentaria ha cobrado mucha importancia, sumado a la ubicación estratégica de Argentina. Esto permitió ampliar los horizontes del comercio bilateral, algo que evidentemente ha sido beneficioso para la Argentina. Por otro lado, la RPC comenzó a centrar su atención en proyectos controvertidos relacionados con su renovada proyección geopolítica, como la base aeroespacial construida en Neuquén, la venta de aviones caza y la central nuclear Atucha III.
- Paradójicamente, el Gobierno de Alberto Fernández ha sido frustrante para la RPC, con poco o ningún avance en temas clave de la agenda de Beijing con Argentina. De cara al futuro, se presenta como una prioridad —tanto para la RPC como para Estados Unidos— que Argentina evite un default con el FMI y se estabilice económicamente. De lo

contrario, es poco probable esperar nuevos flujos de financiamiento chino que permitan reactivar importantes proyectos que están muy atrasados o bien paralizados. Menos probable aún es esperar financiación china para nuevos proyectos de no modificarse la coyuntura argentina e internacional actual.

Bibliografía

- Arribó a Santa Cruz la primera turbina para la central hidroeléctrica Gobernador Jorge Cepernic. (8 de diciembre de 2022). *Ámbito Financiero*. <https://www.ambito.com/energia/santa-cruz/arribo-la-primera-turbina-la-central-hidroelectrica-gobernador-jorge-cepernic-n5603404>.
- Bazzán, J. (2 de junio de 2023). Swap con China: la oposición teme que se hayan aceptado “condiciones leoninas” y pide citar a Sergio Massa y Miguel Pesce. *Clarín*. https://www.clarin.com/economia/swap-china-oposicion-teme-aceptado-condiciones-leoninas-pide-citar-sergio-massa-miguel-pesce_0_qtnH9Dirhx.html.
- Beldyk, D. y Guevara, M. (2009). *Un nuevo mundo, política de defensa argentina en los '90s, instrumento de inserción internacional en la era Pos Guerra Fría*. 5° Jornada de Jóvenes Investigadores de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Instituto de Investigación Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Bernal-Meza, R. y Zanabria, J. M. (2020). A goat's cycle: the relations between Argentina and the People's Republic of China during the Kirchner and Macri administrations (2003-2018). En Bernal-Meza, R. y Xing, L. (Eds.), *China-Latin America relations in the 21st Century* (pp. 111-145). Palgrave Macmillan.
- Bolinaga, L. y Slipak, A. (2015). El consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso argentino. *Revista Problemas del Desarrollo*, (183), 33-58.
- Busanello, H. (2015). *China, el gran desafío*. Planeta.
- Calero, C. (2 de julio de 2015). Una base espacial china en la Patagonia desata la polémica en Argentina. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/internacional/2015/07/02/55954e8b22601dea7e8b4594.html>.
- Cámara de Exportadores de la República Argentina. (2023). *Revista En Cont@cto CHINA*. Edición N° 172 (enero de 2023).
- Canosa, N., Lioni, M. y Rozengardt, M. (2020). *La relación bilateral Argentina-China. A seis años de la asociación estratégica integral*. OCIPLEX.
- Cardenal, J. P. (2018). *El poder incisivo de China en América Latina y el caso argentino*. Editorial Fundación CADAL.
- Cardozo, G. (2007). *China y Argentina en la política bilateral, 1989-2006*. Centro Argentino de Estudios Internacionales.
- Castro, J. (2015). *China y la Argentina en el Siglo XXI: Economía, política y estrategia*. Pluma Digital Ediciones.
- Caucino, M. (2017). *La Argentina pendular: Política exterior argentina 1980-2015* (Tomo II). Areté.
- Cesarin, S. (2007). *China-Argentina: reflexiones a 35 años del establecimiento de relaciones diplomáticas*. Centro Argentino de Estudios Internacionales.
- CNOOC to buy stake in Argentina's Bridas for \$3.1 billion. (14 de marzo de 2010). Reuters. <https://www.reuters.com/article/us-cnooc-idUSTRE62D0OF20100314>.
- Denardi, L. (2017). *Migraciones chinas y taiwanesas en Buenos Aires: Estado, organizaciones y rituales* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de San Martín, Argentina. https://ri.unsam.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/156/TDOC_IDAES_2017_DLE.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Diamante, S. (22 de enero de 2020). La energía nuclear, una herencia a resolver con China. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/economia/la-energia-nuclear-una-herencia-a-resolver-con-china-nid2326138/>.

- Dinatale, M. (4 de mayo de 2016). El Gobierno renegoció con China la construcción de dos represas. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-gobierno-renegocio-con-china-la-construccion-de-dos-represas-nid1895181/>.
- Dussel Peters, E. (2015). *China's evolving role in Latin America: Can it be a win-win?* Atlantic Council's Adrienne Arsht Latin America Center.
- Ellis, E. (2016). *The strategic dimension of Chinese engagement in Latin America. Commercial activities in strategic sectors*. Progressive Management.
- Ellis, E. (2021). *New Directions in the Deepening of China-Argentine Engagement*. The Global Americans. <https://theglobalamericans.org/2021/02/new-directions-in-the-deepening-chinese-argentine-engagement/>.
- ¿Enfriará Macri las relaciones con China y Rusia? (19 de noviembre de 2015). Energía y Negocios. <https://www.energiaynegocios.com.ar/enfriara-macri-las-relaciones-con-china-rusia/>.
- Estévez Andrada, R. (18 de abril de 2020). La China de Mao y Arturo Illia. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/opinion/opinion-rodrigo-estevez-andrade-china-mao-arturo-illia.phtml>.
- Ferreiro, I. (2022). *Cómo China pasó de ser el 14º socio comercial de la Argentina a ser el 2º*. Chequeado. <https://chequeado.com/el-explicador/como-china-paso-de-ser-el-14o-socio-comercial-de-la-argentina-a-ser-el-2o/>.
- Frenkel, A. y Blinder, D. (2020). Geopolítica y cooperación espacial: China y América del Sur. *Desafíos*, 32(1), 1-30. <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.7669>.
- Gallagher, K. (2017). *Will China gain from a US-Latin America withdrawal?* China Dialogue.
- Gárnica, S. (2 de diciembre de 2018). Xi Jinping felicitó a Macri por “el éxito del G20”, firmaron 35 acuerdos y anunciaron “una nueva era en las relaciones bilaterales”. *A24*. https://www.a24.com/politica/xi-jinping-felicitó-a-macri-por-el-exito-del-g20-firmaron-35-acuerdos-y-anunciaron-una-nueva-era-en-las-relaciones-bilaterales-12022018_Sylje9Zk4.
- Garrison, C. (5 de julio de 2019). Cámaras de seguridad en Jujuy, un súbito foco de conflicto entre EE.UU. y China. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/tecnologia/camaras-seguridad-jujuy-subito-foco-conflicto-eeuu-nid2265032/>.
- Gelpern, A., Horn, S., Morris, S., Parks, B. y Trebesch, C. (2021). *How China lends: A rare look into 100 debt contracts with foreign governments*. Peterson Institute for International Economics.
- González Jáuregui, J. (2021). *How Argentina pushed Chinese investors to help revitalize its energy grid*. Carnegie Endowment for International Peace.
- Guarino, J. (6 de febrero de 2022). Acuerdo con China: Argentina firmó su adhesión a la Franja y la Ruta de la Seda. *Ámbito Financiero*. <https://www.ambito.com/politica/argentina/acuerdo-china-firmo-su-adhesion-la-franja-y-la-ruta-la-seda-n5366465>.
- Harán, J. M. (2021). *Chinese hydropower project in Argentina is stuck in limbo*. The Diplomat. <https://thediplomat.com/2021/12/chinese-hydropower-project-in-argentina-is-stuck-in-limbo>.
- Hidalgo, E. (12 de abril de 2021). La cooperación subnacional entre Argentina y China. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/334993-la-cooperacion-subnacional-entre-argentina-y-china>.
- Hua, L. (2017). Las relaciones económicas y comerciales entre China y Argentina en la era de Mauricio Macri. *Revista Relaciones Internacionales*, 26(53), 229-237.
- Ini, C. (9 de octubre de 2019). Excarcelan al empresario Gerardo Ferreyra en la causa de los cuadernos. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/excarcelan-al-empresario-gerardo-ferreyra-causa-cuadernos-nid2293421/>.
- Lafargue, F. (2007). China's presence in Latin America: Strategies, aims and limits. *Revista China Perspectives*, (68), 2-11.
- Lekowicz, J. (9 de abril de 2021). China, la gran oportunidad para las empresas argentinas. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/334251-china-la-gran-oportunidad-para-las-empresas-argentinas>.
- Luque, J. (2019). Chinese Foreign Direct Investment and Argentina: Unraveling the path. *Journal of Chinese Political Science*, (24), 605-622.
- Menem volvió de China y ahora intenta reunir al PJ*. (21 de mayo de 2000). Clarín. https://www.clarin.com/politica/menem-volvio-china-ahora-intenta-reunir-pj_0_H1OxTC9eAte.html.

- Miranda, R. (2017). Política exterior y poder internacional de Argentina durante los gobiernos kirchneristas. *Reflexión Política*, 20(39). https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/114463/CONICET_Digital_Nro.7e3927c7-be71-4ab3-8eb2-a5fd6a6203d6_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y.
- Música, T. (2 de agosto de 2022). Marea rosa y política exterior. *El Estadista*. <https://elestadista.com.ar/politica/marea-rosa-politica-exterior-n55173>.
- Myers, M. y Ray, R. (2023). *At a crossroads: Chinese development finance to Latin America and Caribbean*. Global Development Policy Center at Boston University.
- Naishtat, S. (30 de mayo de 2023). Sergio Massa consiguió US\$ 1.000 millones en China, pero están en duda los fondos para ampliar el gasoducto. *Diario Clarín*. https://www.clarin.com/economia/sergio-massa-consiguio-us-1-000-millones-china-duda-fondos-ampliar-gasoducto_0_RWAHP0zRtb.html.
- Niebieskikwiat, N. (31 de agosto de 2016). Firman un acuerdo para que la base espacial china de Neuquén tenga sólo uso civil. *Clarín*. https://www.clarin.com/politica/firman-acuerdo-china-neuquen-civil_0_BJhJY-3No.html.
- Oliva, C. (2002). *La política exterior argentina hacia China: La primacía del factor económico*. Servicio de Difusión de la Creación Intelectual, Universidad Nacional de La Plata.
- Ortiz, I. (10 de abril de 2022). Negocian con China el financiamiento del 100% para la construcción de Atucha III. *Télam*. <https://www.telam.com.ar/notas/202204/589100-china-financiamiento-atucha.html>.
- Oviedo, E. (2010). *Historia de las Relaciones Internacionales entre Argentina y China, 1945-2010*. Dunken.
- Oviedo, E. (2012). Argentina y China. Causas de la disputa en torno al aceite de soja. *Revista Estudios de Asia y África*, 47(2) (148), 337-376.
- Oviedo, E. (2017). *Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina. Análisis general y estudio de casos*. Ediciones de la Universidad Nacional de Rosario.
- Rabanal, R. (4 de abril de 2016). La Argentina acordó con China ante amenaza de cross default. *Ámbito Financiero*. <https://www.ambito.com/edicion-impres/la-argentina-acordo-china-amenaza-cross-default-n3933726>.
- Ramón-Berjano, C., Malena, J. E. y Velloso, M. A. (2015). *El relacionamiento de China con América Latina y la Argentina. Significado de la alianza estratégica integral y los recientes acuerdos bilaterales*. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.
- Secretaría de Minería de la República Argentina. (2021). *Informe Litio. Octubre 2021*. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_litio_-_octubre_2021.pdf.
- Secretaría de Turismo de la República Argentina. (2004). *Memorandum de entendimiento entre la Secretaría de Turismo de la República Argentina y la Administración Nacional de Turismo de la República Popular China sobre la facilitación de viajes de grupos de ciudadanos chinos a la República Argentina*. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/memorandumentendimientochina-20150828.pdf>.
- Sevares, J. (2015). *China, un socio imperial para Argentina y América Latina*. EDHASA.
- Tordini, G. (2020). *Intercambios educativos y culturales Argentina-China. Crecimiento, pausa y oportunidad*. ADEBAC. <https://adebac.org/2020/06/10/intercambios-educativos-y-culturales-argentina-china-crecimiento-pausa-y-oportunidad/>.

